

Con un nombre que nos trae la solitaria rásaga de los espinos que rodean en el valle del Elqui la tumba de Gabriela Mistral, nace este breve libro de la poeta Alejandra de Groete, publicado en el invierno del presente año.

El espino tronchado es un conjunto de veintisiete poemas que giran en torno a una vivencia siempre dolorosa. No se trata de un ejercicio literario para poetizar la tristeza. No es la ficción del escritor, ni tampoco el filosofar acerca del inevitable dolor o fin de las cosas de este mundo.

Este **espino de Alejandra**, sangra a través de sus hojas con algo quemante y arrancado a la piel de su propia existencia. Es su catarsis y, a la vez, la forma valiente de sentirse viva, aunque ello sea a un alto precio.

La conocimos hace más de diez años, cuando llegaba al Taller Literario **Pedro Prado**, de la Casa de la Cultura de Viña del Mar.

Antes había acudido a los talleres de Roque Esteban Scarpa, Juan Antonio Massone y, finalmente, fue discípula del taller que dirigió el escritor Carlos Ruiz Tapia. Todos ellos en Santiago. Sobrina del fallecido ensayista y hombre de letras, Martín Cenda, la joven y alegre Alejandra sorprendía por su aire de niña despreocupada y feliz, en contraste con la melancolía de sus escritos. Nos parecía, sin embargo, al desconocer una faceta de su vida, que ello era lo normal. Siempre, los poetas muy jóvenes imaginan el dolor para verterlo en el romanticismo de sus primeros versos. Hablan de soledades, antes de estar solos. De desengaños, antes de sufrirlos. La juventud parece ser un estado íntimamente doloroso, anticipatorio cuando se trata de artistas. Fundamentalmente. En Alejandra, ello tenía una raíz física que sólo conoceríamos más tarde. Padecía de una enfermedad a la columna vertebral, cuyo origen ningún médico parecía descubrir, y desde niña vivió a lo largo de continuas y martirizantes operaciones, encerrada

dentro de un dolor que terminó por hacerse consustancial de su organismo.

Este **Espino tronchado**, es sin duda ella misma, aunque no lo alude anecdóticamente. "Aquí es donde tejí mi esqueleto. / Donde me vislumbro / enebriendo el tiempo."

Algo asoma, sin embargo, en el poema **Dolor**, cuando dice: "Y me arrancan las venas / las desgarran capa a capa". Y luego: "Sangra mi sangre / y mi cuerpo marcha inerte / en silencio / sombrío. / No sé qué me espera. / No sé qué quieren de mí."

En otro instante, un solo poema en el cual pareciera querer asomarse el sol: "Abuelo, / si estuvieras / si se arrepintiera el tiempo / Tapizarán las paredes los retratos de mi infancia /...". Y esa otra visión, redentora: "Si yo pudiera oír / el tro-

te presuroso / de tus dedos en la mesa / me regresaría".

La muerte es una instancia permanente en este libro, a través de diversos nombres. Aunque no se le denomina, está presente. Y otras veces, concreta: "Dicen que me he muerto. / Que me fue creciendo el tiempo / por la espina de un pasado /...".

"Dicen que me he muerto / que nunca estuve antes / que me fui golpeando / en el costado de mis versos...".

"Dicen que me he muerto / con los ojos tristes / olvidada en el invierno / en la soledad / que se quiebra / en los besos de los amantes".

"¿Dónde estaba Alejandra, que no la viamos antes?", se pregunta Mollie Perea, la protagonista del libro. Aquí ha estado siempre, invisible en el dolor humano; visible ahora en sus versos. Desencantada de amores, de hospitales, de acontecimientos que se adivinan; "Tengo una arruga en el rostro / una sola / y profunda arruga / y una enorme tumba / que cavaste para mí".

Escribe con talento en prosa. He leído su **Carta del suicidio**. En plena juventud, ella canta aprisionada en un túnel.

Crónica literaria RCF 5426
"El espino tronchado"
Por SARA VIAL 1961
te presuroso / de tus dedos en la mesa / me regresaría".
La muerte es una instancia permanente en este libro, a través de diversos nombres. Aunque no se le denomina, está presente. Y otras veces, concreta: "Dicen que me he muerto. / Que me fue creciendo el tiempo / por la espina de un pasado /...".
"Dicen que me he muerto / que nunca estuve antes / que me fui golpeando / en el costado de mis versos...".
"Dicen que me he muerto / con los ojos tristes / olvidada en el invierno / en la soledad / que se quiebra / en los besos de los amantes".
"¿Dónde estaba Alejandra, que no la viamos antes?", se pregunta Mollie Perea, la protagonista del libro. Aquí ha estado siempre, invisible en el dolor humano; visible ahora en sus versos. Desencantada de amores, de hospitales, de acontecimientos que se adivinan; "Tengo una arruga en el rostro / una sola / y profunda arruga / y una enorme tumba / que cavaste para mí".
Escribe con talento en prosa. He leído su Carta del suicidio. En plena juventud, ella canta aprisionada en un túnel.

Los Estrella, Valparaíso, 30-X-1993 p. 54.

"El espino tronchado" [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El espino tronchado" [artículo] Sara Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa